

**Palabras de Juan Eugenio Corradi en el acto que celebró el
cincuentenario de la promoción 1961 del
Colegio Nacional de Buenos Aires.
Viernes 28 de octubre de 2011.**

Señor rector, autoridades de la Asociación de Ex Alumnos, compañeros, familiares y amigos:

Quiero agradecer a la Comisión Organizadora por la impecable tarea que hizo posible esta reunión. La Comisión me pidió que hablara siete minutos. Lo haré en menos. Como corresponde a mi estatura, seré breve.

Ha pasado medio siglo de trayectorias paralelas y divergentes entre todos nosotros, pero a partir de una plataforma común, de la base de lanzamiento que fue el Colegio. Me referiré a esa base que nos preparó durante seis años y nos lanzó a los cuatro vientos el día de nuestra colación de grado.

Yo fui uno de los primeros de ese lanzamiento que salió del país, pero les aseguro que no salí de la patria, a la que he tenido, junto con el Colegio, en la cabeza y en el corazón.

Retengo de aquellos años y de aquel Colegio tres valores que atesoro:

El primero es **la exigencia**. El Colegio exigió que nos exigiéramos. En este Colegio el talento siempre buscó al talento, pero

el talento no es nada sin la exigencia. En ese sentido, le agradezco al Colegio que no nos haya hecho desperdiciar nuestra adolescencia.

Tuvimos maestros excelentes, cuyos nombres acuden a mi memoria en tropel: Amézqueta, Bassets, Schroeder, Magariños, Salas, Sarasola, Manacorda, los De Vedia, Sanguinetti, Pezzoni, Perazzo, Mossin Cotin, Monner Sans, Caletti, y tantos más.

Aprendimos de ellos no sólo el contenido sino el método, y el ejemplo de la docencia y de la decencia.

El segundo valor que atesoro es **la camaradería**. En cada división crecimos juntos en el estudio, en el deporte, y en nuestras fechorías. Esa experiencia común y solidaria es la esencia de la camaradería. Por eso hemos sido y somos compañeros en el aula y en la vida.

El tercer valor es **la amistad**. A diferencia de la camaradería, que es un valor grupal, la amistad es la mutua lealtad entre individuos que se respetan. Conservo las más bellas amistades de mi tránsito por el Colegio. El Colegio fue el crisol de esa amistad, que Borges proclamaba como el mayor valor argentino.

Aquí estamos otra vez en este imponente salón de actos, que nos provoca a decir, como aquel viejo fraile y profesor de Salamanca el día que volvió a su cátedra después de cinco años de ausencia: “decíamos ayer...”

Hemos vivido, que es mucho más que haber sobrevivido. Cuando miramos hacia atrás en el camino las lucecitas apagadas son muchas más que las encendidas que iluminan lo que nos queda por recorrer. A los cincuenta años de nuestro egreso, sabemos que no habrá otra conmemoración igual. Vivamos este día con toda la intensidad del reencuentro. Hemos jugado el partido, y ahora otra vez juguemos un divertido suplemento. El plazo que nos queda es corto, pero como en el mar, el horizonte es tan amplio hoy como ayer.

Nos toca reencontrarnos en un mundo muy convulso pero lleno de oportunidades, sobre todo para la región –América Latina—y para el país –la Argentina. ***Wei Ji* reza un caligrama chino (危机) – idioma que convendría agregar a los clásicos del Colegio. Significa peligro y momento oportuno al mismo tiempo.**

En una paráfrasis optimista que tergiversa al Martín Fierro podemos decir que

*La fortuna en su afán
De premiar de mil modos
Llama a la puerta de todos
Y entra por la de este Nacional.*

Y ahora del pasado un mensaje al futuro: a los 2.100 chicas y chicos que hoy pasan por las aulas les deseo que se exijan mucho y que no desaprovechen la gran oportunidad que se esconde detrás de la crisis mundial.

Gracias por escuchar.